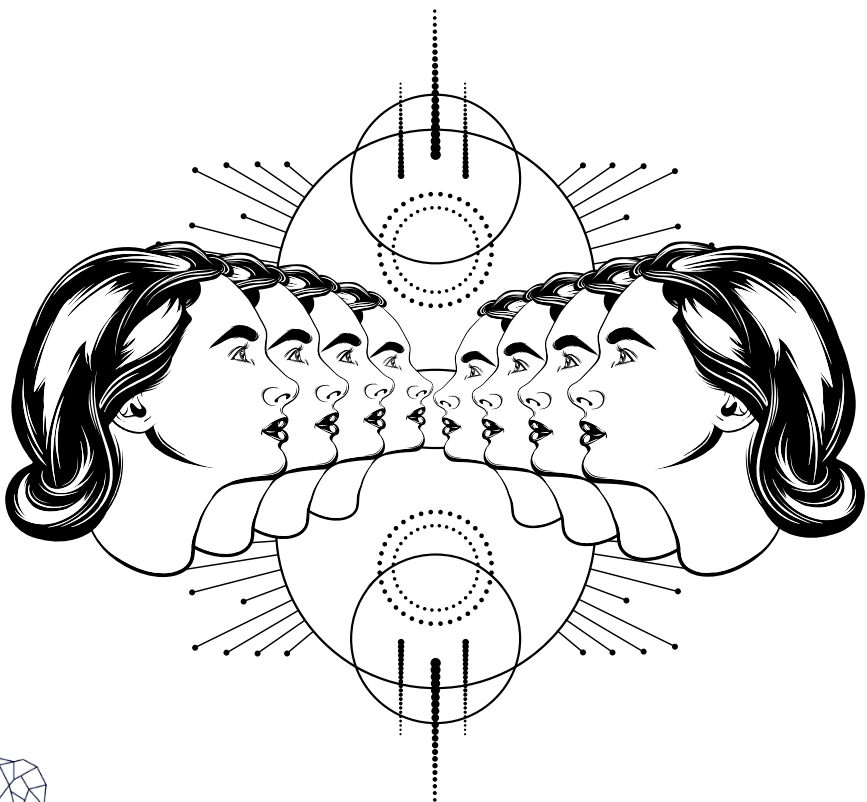
Meridiano de silencio >

Cuentos y poemas



LITEFILOS

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Prólogo



El silencio es todo aquello que no puede o no sabe decirse y en este libro lo callado de cada palabra queda develado al lector.

Es producto de nuestro primer Taller de Escritura creativa.

Will
Dirección Litefilos

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Indice

Sola..... Alimarya.

Augurio..... Julieth Copete.

Tiempo..... Carol González.

Pútrido..... Angie Cobos.

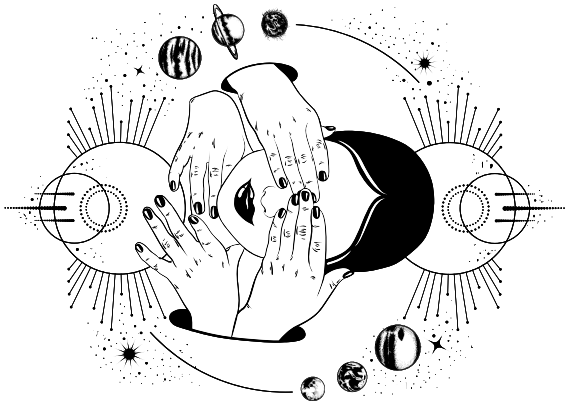
Despertó..... Carolina Melo.

Un lento amanecer.....Flor Garcia.

El valor del placer..... Claudia Ronderos.

A su imagen..... Yess Villalva.

Juegos en el cielo..... Ximena Roncancio.



Su impresión sin aprobación expresa de Lirófilos es ilegal.

Índice

Lo que vieron mis ojos ..... Zaira Elejalde Cadena.

Todo vuelve a ser..... Jonathan.

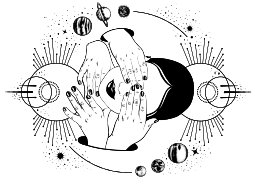
El bombillo.....Gerona Rovira.

Inicio y final..... Edgardo Aguilar.

Mi carta de despedida..... Ángela.

Peligrosos Recuerdos ..... Kathia Arjona.

Sin título..... Carmen Sofía Molina.



Su impresión sin aprobación expresa de Lit4los es ilegal.



Agradecimientos

A Maye Martinez, maestra, por el tremendo Taller de escritura creativa.

A todos los participante del Taller por sumarse con tanto cariño y sed de aprendizaje.

Y por supuesto, a mí, Will, por la determinación para desarrollar cada proyecto.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Sola



Alimarya.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Sola, con mi espíritu, en las noches
consteladas de luz y de silencio hablo
de cosas ignotas, temblorosas y
bellas…
cosas que nadie ha querido
comprender,

¡Agh! Qué cansancio.

Mi alma transida implora descansar,
mis ojos no llorar, entonces miro allá
en la inmensidad, buscándote en lo
imposible y te encuentro siempre allí
¡Cuán feliz me siento!



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Una dulzura inmensa me domina, aunque estés allí tan lejos, tan lejos... Un hálito de alegría envuelve mi tristeza, dando a este triste sufrimiento y angustioso gozar paz a mi alma, haciéndome beber una vez más mi amargo llanto.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Augurio



Julieth Copete.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

La primera vez que la vi, estaba posada en el lavamanos con sus alas abiertas; yo me quedé perplejo, no sabía por dónde había entrado esa pequeña criatura, no sabía por qué había tenido que dar con ella.
No voló sino hasta que hice involuntariamente un movimiento brusco, agarré la toalla y la envolví alrededor de mi cuerpo; no quise secarme allí, estaba aterrado con su aparición tan repentina y extraña.
— ¿Será un mal augurio? — me pregunté metiendo el pie derecho primero y luego el izquierdo dentro del pantalón.

En aquel entonces, las cosas no andaban muy bien. Salí con el pan en la boca, sosteniéndolo con los dientes sin lavar, no bebí café esa mañana.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal

El recuerdo del pequeño animal me hizo temblar cuando iba en el metro, algo me daba una extraña sensación de ahogo, no quería llegar y verla allí, posada tranquilamente en algún rincón del baño o aún peor, en algún rincón de la casa; pronto, en el trabajo me olvidé por un momento de mis miedos y me llegué a sentir casi feliz, así que volví a casa con el deseo de descansar y sentarme a escribir. Sin embargo al abrir la puerta, lo que vi me hizo retroceder, no era una, eran cientos de ellas con sus malditas alas negras; en cuanto me sintieron llegar se lanzaron rápidamente hacia donde yo estaba — ¡Maldición! — grité horrorizado; solté la perilla de la puerta. La vecina del piso de arriba al escucharme gritar bajó. — ¿Qué pasó? — preguntó con curiosidad. ¿Cómo iba a decirle que tenía un montón de mariposas negras comiéndome la casa?



Su impresión sin aprobación expresa de Libéflos es ilegal

Intenté buscar una respuesta, pero ella, al ver como no despegaba los ojos de la puerta, se adentró en la casa, lo suficiente para no invadir mi privacidad, pero también para salir de la duda. ¿Ha visto usted un fantasma? Se giró para mirarme.

No dije nada; me incorporé como pude y me hice a su lado, miré todos los rincones, nada.
— Es solo, que he tenido un mal día, vuelva usted a casa — respondí. Me miró de arriba a abajo, y me ofreció pasar a su apartamento por un té o
un café. — a lo mejor le siente bien — dijo. Se marchó luego de tres negativas. Entré a la casa y vi una enorme mariposa con sus alas desplegadas; estaba posada sobre el dintel de la puerta, yo me quedé observándola con asco, y demasiado temor, era ella contra mí.



Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal

Por alguna razón no conseguía moverme, intentaba despegar los pies del suelo, pero el simple hecho de pensar en que esa cosa grande y negra podía moverse y empezar a revolotear me daba náuseas. Intenté en vano abrir la puerta para salir a correr, pero solo conseguí producir un ruido seco con la chapa; pues esta se había desprendido y ahora quedaba entre mis manos frías y temblorosas. La susodicha no se movió y yo tampoco; no podía dejar de mirarla, me espantaba la sola idea de que al menor descuido, ella empezara a desperezarse, a agitar sus patas o las benditas antenas, casi me pareció que lo hizo, intentó batir las alas, quise volver a gritar, pero la voz no salía; mi desesperación iba en aumento, el corazón me latía tan fuerte que por un momento creí que se me saldría del pecho.
Para tranquilizarme empecé a tararear una canción de Gary B.B Coleman, el teléfono sonó y ahí estaba yo, recostado



Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal

en el bendito sillón escuchando jazz. Como un autómata apagué la radio, entré al baño para lavarme la cara; encendí la luz y sin fijarme en nada abrí la llave, el agua fría me despertó la sed; por fin me decidí a mirarme en el espejo. Sentí algo similar a una gota de sudor recorriéndome la espalda.
—Debe ser por ese sueño— Levanté la mirada y lo que vi me impresionó tanto que tuve que retroceder. El techo estaba negro ¡Negro! lo que me caminaba en la espalda era una mariposa negra, me recorría con sus pequeñas patas, empecé a sentirla pegajosa, como si tras cada paso que daba se derritiera; una lluvia negra inundó la casa, se escuchó como si fuese un aguacero el batir de sus alas, pensé en la muerte; un murmullo aterrador y casi de ultratumba me sacó por un momento de la realidad.

— Hoy usted de aquí no pasa — Una carcajada se extendió haciendo eco.



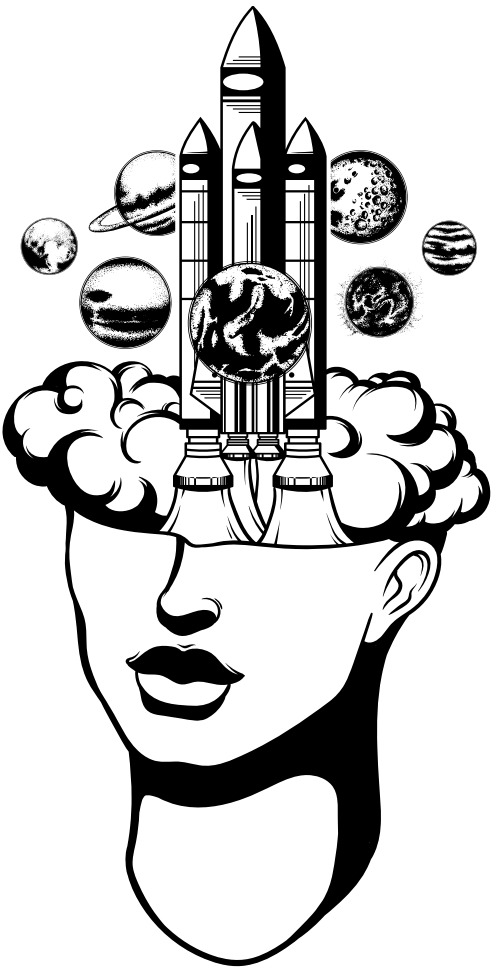
Su impresión sin aprobación expresa de Libéflios es ilegal

— ¿Está usted bien? me preguntó extrañada, se giró para mirarme — ¿Ha visto usted un fantasma? entonces no supe qué responderle.
Lo que veía no era más que una mujer sin rostro que se desvanecía, todo lo que recuerdo era el batir de las alas, y una terrible oscuridad.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal

Tiempo



Carol González.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Las luces de la ciudad se han cerrado del todo. El silencio, que es en realidad un sinfín de sonidos atrapados en el revés de los oídos; quiebra el cristal de las ventanas. Él, se busca el rostro en el espejo, su barba brillante hace juego con los surcos opacos de la frente. Trata de encontrar un punto fijo, mientras el temblor le impide beber el agua del vaso, su expresión ondula por momentos en el lienzo de agua, viscosidad en su vientre y premura atascada en la garganta.

El juguetón dedo índice, grácil y regordete, se posa en la empañada superficie de un lago congelado y se desliza en la silueta del barco de papel, la mirada ingenua y vibrante lo sigue en su tránsito sencillo, mientras el júbilo llega al instante del juego y penetra en la tibieza de la risa; una dulce ronda infantil en su voz pequeña.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

La expresión sombría se asemeja al dolor del cuerpo como una esfera helada e infinita, de nuevo el rostro, un mapa salvaje donde el tiempo se agota y la angustia tensa los músculos en una mueca rota, suma de soledades siniestras.
Las mejillas rosadas, los vivos ojos que saltan como grillos en la transparencia perfecta, la sonrisa dibujada en su temprana boca pequeña que sonríe en el dulzor de la inocencia. La mano borra el barco como si se hundiera en la tarde y lo imagina tras el puerto de los buenos momentos tejidos en el delicado sabor de un chocolate derretido antes de tiempo en el bolsillo que aguarda.
Un juguete hacia el irremediable descenso, la vida en el final de la ruta, el espejo es el centro de un dolor que se apaga y el rostro de un niño perdido en la pregunta.



Su impresión sin aprobación expresa de Libéfilos es ilegal.

La frente, una hoja seca, leída en la punta de los dedos como un braille mudo. De pronto el recuerdo de una figura de papel flotando en el agua, un latido estrecho le escuece en el pecho, un cristal forjado en la garganta se quiebra y las lágrimas arremeten en su tránsito ahogado; el tembloroso dedo desliza una silueta en el vaho del espejo. El barco pequeño y tranquilo, perdido en la ruta de un río sin fondo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Pútrido



Angie Cobos.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Antes de la apertura, las gentes se pasearon por la sala como saltamontes enormes. Discutieron sobre el niño de la lupa que asesina a las hormigas en el patio de su casa. Por los altavoces, la anuncian una, dos, tres veces. El auditorio se ordena, calla. Despiertan los teléfonos. Ella sube al escenario con movimientos pesados, lleva el cadáver de su hijo colgando de la espalda como un pájaro marchito que no puede abandonar el nido.
Es su último discurso, los brazos inertes le oprimen el cuello y le restringen el aliento. De sus palabras, o de su hijo, emana un olor pútrido que se derrama por el auditorio y atraviesa las filas con un solo disparo mudo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

El papel tapiz cae a guijos de las paredes y debajo se asoma el rostro de la muerte que no consiguió tomar asiento. Sus palabras son húmedas, punzantes, tienen el olor de la tierra en la que no habitan los gusanos.
La sombra es cada vez más vasta, el olor más agudo. En el vientre, le ha crecido la guerra y ahora digiere las entrañas con sus amplias fauces. Los saltamontes se irritan, tratan de soportarlo, han pagado millones.
Uno a uno, van levantándose de las sillas. Evitan apoyar los pies en el suelo, se examinan los zapatos, se huelen las ropas. Su mirada, siempre hacia abajo.
Desocupan el auditorio. No voltean la mirada, no quieren verla.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Despertó



Carolina Melo.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

La niña miró con prisa a su izquierda cuando lo sintió llegar, el sol complaciente estaba sobre su cabeza y sus juguetes, había mucho ruido, tal vez había más ruido dentro de ella que en la calle.

Estaba llena de palabras que un día no alcanzó a decirle, era el día de volver a hablarle, él ya venía, ¡Por fin volvió!

La niña estaba sorprendida de ver que él regresaba de su viaje, el ruido de la calle se pausó; tan solo se escuchaba el roce de las hojas de los árboles al caer, como en cámara lenta, como en un sueño...



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

“¡Qué emoción!”, volvió mi amigo,
- Dijo extasiada –

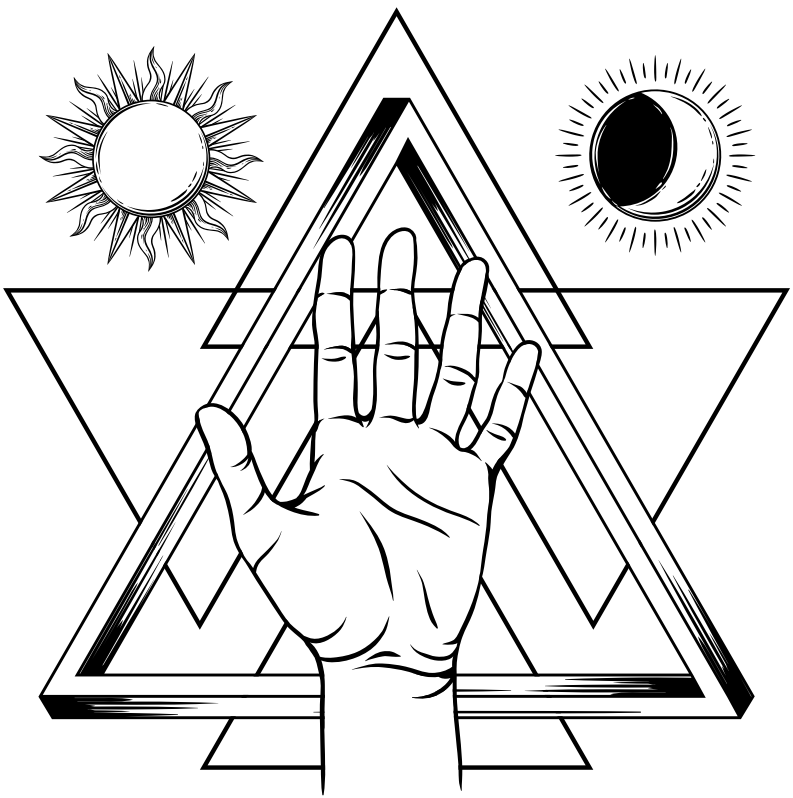
Él caminaba hacia ella,
“¿Qué le pasa a tu cara?” -Preguntó
la niña, con angustiosa voz-
“ya no te veo” estaba atónita.
Él se desvaneció.

Él siguió su viaje y ella despertó.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Un lento amanecer



Flor Garcia.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Una sensación de intranquilidad invadía mi cuerpo, me encontraba sola, en la más completa oscuridad. Mis manos aún húmedas, empezaban a oler a sangre reposada, pura, inocente. Mi mente comenzó a revivir ese trágico momento.
Eché a correr tratando de buscar una salida, ya no sentía mis piernas y me detuve cerca de un gran árbol de raíces gruesas y secas, oculto entre ramas de enredaderas. Jadeante me detuve calculo yo, a unos 2 kilómetros del lugar de los hechos, aún no veía nada a mi alrededor, estaba sumida en la más completa oscuridad huyendo de mi agresor y tropezandome con todo cuanto encontraba frente a mí.
Si me quedaba en aquel lugar correría la misma suerte que ella. Por otra parte, necesitaba huir, huir de él, de ella, de mí.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Jamás pensé vivir esta agonía, jamás pensé matar a mi mejor amiga. La conciencia comenzó a perturbar mi mente, empecé a sollozar recordando lo que hice y cómo lo hice, pero juro por Dios que nunca imaginé que ella estaría en aquel lugar. Si tan solo hubiera contestado aquella llamada…
Mi amiga, mi dulce amiga Caroline, no volverá a casa esta noche, no abrazará a su enferma madre otra vez ni volveré a verla nunca más. Sigo sin poder explicarme que hacía ella en ese lugar. Seco las lágrimas de mis ojos tratando de aclarar mi nublada vista. Miro a mi alrededor tratando de identificar hacia qué dirección corría.
Me siento perdida, me siento destrozada en cuerpo y alma. Mi garganta está seca y el dolor de mi rodilla es casi insoportable.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Prefiero no tocarla, prefiero no recordar que una sierra trató de atravesarla, prefiero no pensar que pasará si no consigo ayuda a tiempo.
Una suave brisa roza mis mejillas, un frío desgarrador quema mi alma.
Merezco morir aquí y ahora, merezco sufrir por haber matado tan despiadadamente a la persona en quien más confiaba.
Intento seguir corriendo, ahora sin sentido, las enredaderas chocan con mis manos y vuelvo a caer al suelo húmedo, me siento impotente y creo haber perdido la batalla. Cómo podré llegar a la carretera y pedir ayuda si ni siquiera sé dónde estoy.
De repente, escucho pasos a mi alrededor y mi cuerpo vuelve a quedar paralizado. Mi respiración se entrecorta y mis lágrimas comienzan a caer una vez más. Tiemblo de miedo al escuchar otra vez su voz.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

-¿Creíste que te habías deshecho de mi verdad? Ahh… es una pena que tuvieras que matar a tu amiguita pensando que era yo. Debiste verte con que fuerza golpeabas su cabeza con esa sierra… ¡Magistral! – mencionó mientras aplaudía con su risa sarcástica que me hacía sentir más miedo a medida que se acercaba.
No sabía que hacer… como pude me refugié en el árbol más cercano, frondoso y lleno de raíces en las que esperaba mimetizarme para pasar desapercibida de sus garras.
- Sé que estás por aquí… puedo sentir tu perfume de vainilla, hueles a decepción y fracaso. Por tu culpa tendré que limpiar el piso, toda esa sangre coagulada no se limpia sola. Me pregunto qué haré con el cuerpo de tu amiguita, tenía planeada una pero dos… es un récord - decía mientras se acercaba más a mí.

Su impresión sin aprobación expresa de Litóflos es ilegal.

Podía sentir sus pasos pisando las hojas, su respiración acercándose a mí, me repugnaba solo de sentirlo cerca, era inevitable.
Mi dulce amiga había llegado a ese lugar donde yo estaba secuestrada solo por el simple hecho de ayudarme y yo… yo la maté de la forma más cruel y despiadada, con toda la sed de venganza que quería descargar, con todo el dolor de lo que me había hecho pasar aquel hombre.
Recuerdo que lo único que tenía cerca era la sierra con la que intentó cortar mi pierna, que pude alcanzar luego de que le propinara un golpe en su entrepierna y saliera de la cabaña adolorido. Nunca pensé que en vez de regresar para terminar lo que había empezado quien entrara a la cabaña fuera Caroline.
- No lo vi venir, no quise hacerlo, perdóname- dije en voz baja mientras mi voz se quebraba en llanto.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Sus pasos se detuvieron. Alcé la mirada y estaba frente a mí. Me tomó por el cuello mientras me ahogaba en un grito desesperado sin la más mínima esperanza de ser escuchada.
****

Apenas salían los primeros rayos del sol cuando un par de turistas forasteras divisaban en medio del bosque a un hombre de alta estatura y cuerpo fornido terminar de tapar un hoyo en la tierra con una pala.
- Buenos días tenga usted señor, no quisiéramos molestarle, pero buscamos la carretera más próxima para regresar al pueblo – infirió una de las chicas.
El hombre se dio vuelta y al hacerlo quedó descubierta una herida que llevaba en la frente. Estaba sucio, maloliente y sudando.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

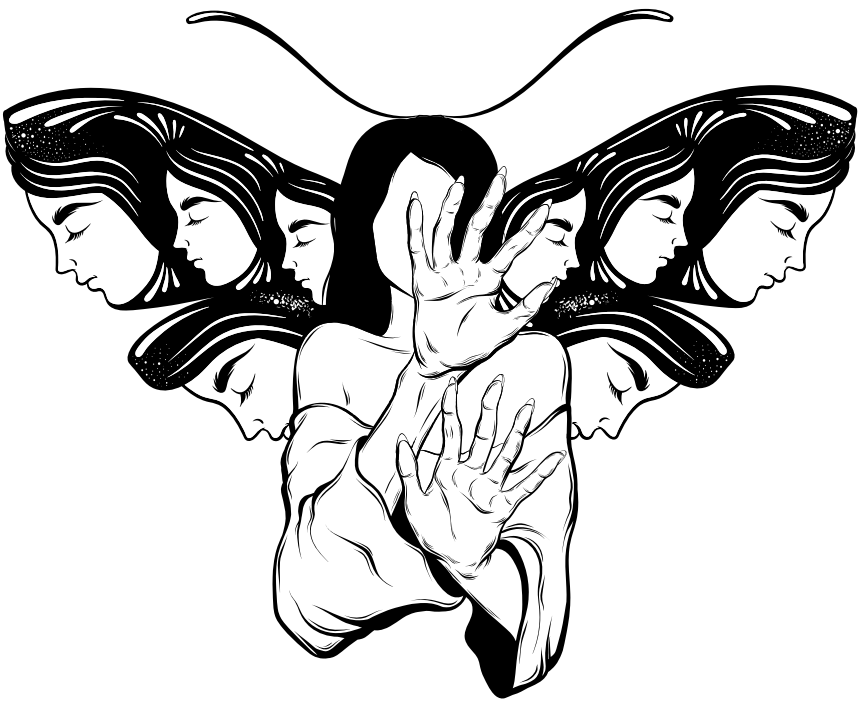
- Muy buenos días, si claro la carretera más próxima queda a un par de kilómetros de aquí. Que casualidad, yo voy saliendo para allá. Si gustan pueden entrar a mi cabaña y nos tomamos una taza de café calentita antes de partir. (Si gustan las acompaño, déjenme voy mi taza de té ¡Quieren que les traiga algo de comer?)
Las chicas estaban un poco temerosas se miraron una a la otra.
- No teman si quieren les traigo la taza al portal. Aquí ya terminé, estos zorros son animales muy peligrosos, no deben estar solas por aquí. ¿Qué dicen …nos tomamos el café y nos vamos?
- Yo si lo acepto, hemos caminado mucho y ya tengo hambre- Dijo una de ellas.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

- Perfecto, ya regreso- Dijo el hombre dejando caer la pala y dirigiéndose a la cabaña.
Marta, quien aún desconfiaba, le llamó la atención que a su alrededor había dos hoyos recién tapados con tierra, una pala y una camioneta con el motor encendido y un letrero que decía “Caroline”.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

El valor del placer.



Claudia Ronderos.

Su impresión sin aprobación expresa de Libéflos es ilegal.

Nuevamente estoy aquí, de pie frente al enorme edificio con vidrieras, luces brillantes y colorines.
Me esforcé en tardar, di muchas vueltas, pero ya estaba escrito, aquí tenía que terminar.
Buenos días, ¡bienvenida!, me dicen al entrar.
-Gracias solo tengo unos minutos, será breve.

Entiendo, si quiere mi compañía me avisa.
-Venga conmigo, será rápido porque ya lo decidí.

Estoy segura me veía tranquila, pero mi corazón no dejaba de latir a un ritmo anormal, mi mente solo veía una cara, la de mi esposo con ceño fruncido, mirada justiciera y un índice que me señalaba.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Me detuve, lo borré de mi mente y seguí al pasillo 3 al fondo a la izquierda, ya lo había decidido. No podía pasar una vez más por aquí y no hacerlo.
Llegué y al verlo, lo sentí …. ¡Era para mí!, la felicidad me embriagó, la alegría inundó mi espíritu y no podía negarme. Tenía que ser mío, poseerlo era mi mayor anhelo en ese momento.
Nuevamente se acerca el joven y su mirada de aprobación me da la fuerza que necesito.
¡Debo hacerlo!, siento esa necesidad dentro de mí.

Seguro no se arrepentirá, me dice, así es que confirmo mi decisión a pesar de recordar vagamente la cara de mi esposo otra vez.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Me pide el plástico y temiendo lo peor prefiero entregarle todos los que tengo, son tres, y le recomiendo insistir en caso de que alguno no funcione.

Luego de unos segundos de espera que me parecieron eternos, incluso confieso que crucé los dedos creyendo en la suerte, regresa y me dice:

Bueno, el tercero funcionó finalmente, los otros dos marcaron operación declinada.

¡Qué alegría! me lo llevo puesto por favor.
Saqué todo lo que tenía en mi cartera y lo guardé en la nueva que finalmente era mía.
Me sentí tan feliz de llevarla en mi brazo, definitivamente es lo que merezco, no hay nada como ir por la calle con una Louis Vuitton,



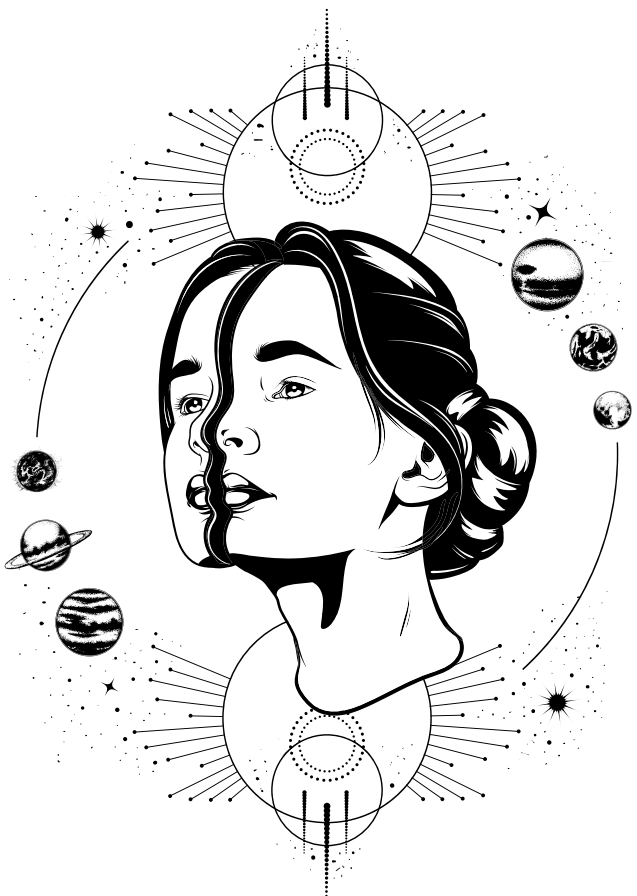
Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

me veo genial, ahora si seré admirada y de solo pensar en la envidia que le daré a Olga…. valdrá la pena; incluso podré soportar la cara de mi esposo cuando vea la cuenta...



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

A su imagen



Yess Villalva.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

La joven mujer llega tarde, con apenas el tiempo justo para abordar el último autobús en el paradero. Con el cansancio a cuestas y el morral empolvado, lenta pero presurosa aborda el vehículo con otras diez personas más, apretada, sudorosa y adolorida por el día de trabajo. La tarde se hace noche cuando el bus arranca y el sonido del motor llena completamente el autobús lleno ya de personas como ella, compañeros de trabajo y colegas de otras zonas con uniformes no muy diferentes al de ella. Todos cansados. Todos adoloridos. Todos sudorosos.
La diminuta joven, sentada, suspira. Su viaje durará una eternidad, quizá hasta pasado el toque de queda que empieza a las nueve de la noche, aunque no hay problema para ella ni para nadie dentro del autobús.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Su respiración, agitada por la maratón para llegar al paradero, se ha normalizado regularmente. Se repite a sí misma: “inhala, exhala”, constante y casi automáticamente.

Inhala. Exhala.

El carro traquetea por las piedras en la trocha. No hay pista en esta parte de la provincia y es un milagro que el vehículo pueda viajar. El movimiento, los saltos y el constante “tocotocotocotoco” del carro le traen, repentinamente, una imagen a la mente: el interior del auto de su padre, cuando la familia y el oficio le daban una vida estable, quizá quince años atrás.

Inhala. Exhala.

De pronto ella está ahí: una niña feliz en un auto promedio de la época.



Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

¿Una niña feliz? No sabía si realmente lo era. Debía ser feliz, era su única tarea, como lo era el trabajar en zonas lejanas, para su padre; o el llorar constantemente para su madre. Entonces era solo una niña en un auto creyendo que no tener que caminar la debía hacer feliz.

Inhala. Exhala.

— Feliz – se dice a sí misma y, alguien en un asiento próximo, la vería con la vista perdida casi sin mover los labios como si no estuviera presente.

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.

Ahora es más claro el recuerdo, pero no es el mismo. Su madre llora y luego lloran juntas en la habitación más oscura y solitaria de la casa, algo les duele y no solo son las marcas rojas.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

La vida les puso una carga que era más pesada que la tristeza misma y se forzó a aprender, a esa edad, a respirar para frenarse. En silencio siguen llorando mientras ese peso del alma las abruma.

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.

Otra imagen, esta vez una imagen con movimiento, un recuerdo. Papá nunca está en casa por su trabajo. A esa edad, qué podía saber ella más que hacía casas, que podía cargar cosas pesadas y que era fuerte, demasiado fuerte. Entonces se agolpa otra imagen, se superpone y está otra vez ella y su padre. Son las siete de la noche y están cenando. Como siempre puntuales, ni un minuto menos, los tres en la mesa comiendo en silencio. Esta vez ella tiene trece años, pero parece de más por el porte serio y la solemnidad



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

que la envuelven cada vez que su padre se sienta a comer.
Nadie se atreve a retirarse de la mesa antes que él, ni a comer una sola pizca hasta que está sentado a la cabeza de la mesa.

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.

Ahora era mayor, lo suficiente para irse con su madre (¿o sin ella?) de lo que su padre había controlado hasta entonces, pero no lo hicieron. Cuando pudo, simplemente eligió no ver la posibilidad.
Como a su madre y al mundo que representaba su casa, "papá" había moldeado a cada una de tal manera que no pudieran nunca intentar alejarse. Ella incluso se negaba a aceptar que fuera hecha a imagen y semejanza de su padre, aunque en el fondo lo supiera.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

¿Se creyó Dios alguna vez? No debía tomar su nombre en vano y sin embargo ¿Era ella la que cometía falta o lo había sido él al hacer de ella una versión de sí mismo? Siempre demasiado por preguntar, por pensar, por decir y por enterrar. Nunca había sido feliz, pero saberlo no cambiaba las cosas.

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. Inhala. Exhala.

“Tocotocotocotocotoco”

Inhala. Exhala. Inhala. Exhala. No inhales. Despierta.

Su padre ya no está. En algún momento en la vida real simplemente había dejado de aparecer. Ahora tampoco se metía en su cabeza. A pesar de ello, ahí estaba ella, sintiendo el escalofrío que recorre



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

su espalda cada vez que no llega a casa antes de las siete para la cena, la imagen de ojos reprobando su actitud en la mesa, de labios gritando y de manos sosteniendo algún objeto que puede romperse en cuestión de segundos.
El reloj digital en la cabina del conductor marca las seis y diez.
“No llegaré a la cena”, escribe a su madre en un mensaje de texto. A su lado, alcanza a ver de reojo a otro obrero de su cuadrilla susurrar la letra de una canción que reproduce el autobús.
Se acomoda y apoya la cabeza en la ventana. No han pasado ni cinco minutos desde que el carro arrancó desde el paradero y le quedan, al menos, tres horas de viaje hasta la ciudad. Cierra los ojos imaginando la entrada de esa casa, la cual parece haber perdido su propósito desde que solo hay dos en lugar de tres personas,



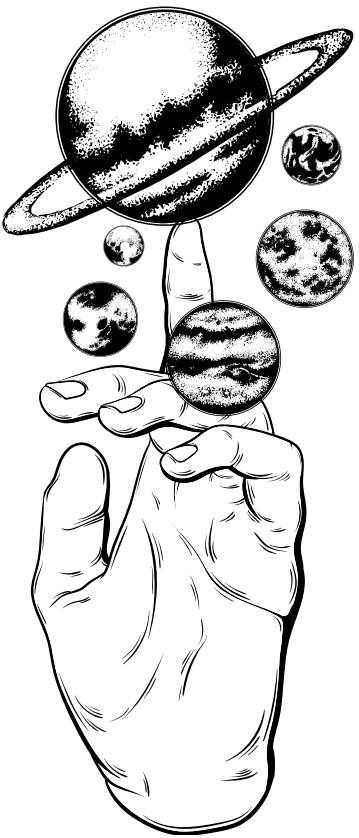
Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

donde ya no hay dos padres y una hija atormentada comiendo a las siete, y en cuyas habitaciones ya no lloran una mujer y una niña cada día.



Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Juegos en el cielo



Ximena Roncancio.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Me agarré fuerte a las manos de mi padre cuando vi las luces rojas titilando sobre el cielo. Era un cuento trillado de ciencia ficción, una representación irreal de la vida fuera del planeta Tierra y aun así una realidad consumada en el sonido de asombro colectivo que succionó el aire de nuestros pulmones.

Los gritos comenzaron a escucharse ahogados por los vidrios y paredes mientras nosotros continuábamos agarrados de las manos en silencio. Mis ojos seguían las luces rojas mientras el resto de mi cuerpo se envolvía en esa energía casi tangible del terror despertando cada nervio. Papá apretó mis manos con más fuerza y sin dejar de ver el espectáculo apocalíptico a través de la ventana, supe que él también sabía lo que debíamos hacer y conocía también la imposibilidad



Su impresión sin aprobación expresa de Libéflios es ilegal.

que nos mantenía ahí, a él postrado sobre la cama y a mí a su lado con los pies de plomo pegados al suelo.

El rostro de mi madre apareció en mi mente, las cicatrices del tiempo en su piel me recordaron su bello rostro joven cuando yo aún tenía que mirarlo inclinando mi cabeza hacia arriba. Que bello regalo había sido estar viva para ser hija de mi madre. Qué vida dulce había tenido, siempre rodeada de luz y alegría aun en los momentos más oscuros. Las compuertas de la nave se abrieron y vi con claridad el azul centelleante que salía como láser desde el fondo. Una humareda alta se levantó del suelo y aunque la sabía a kilómetros, sentí en la piel el calor calcinante de su color cenizo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Fue cuando el humo comenzó a moverse hacia nosotros que el afán intenso de hacer algo, pronto, se apoderó de mí. Todas las fibras de mi cuerpo querían responder al instinto de salvarse pero mi alma se quedó allí, tranquila, sintiendo vibrar cada célula que respondía a la mirada sabia de mi padre que comprendió el alcance de mi miedo y me acosté junto a él abrazándolo con fuerza. El corazón me galopaba en el pecho y mis hermanos vinieron a mi mente con los dulces juegos de la infancia tejidos vivamente entre las risas de la adultez proyectados en la pantalla oscura de mis párpados cerrados. Una luz blanca llenó el espacio y apreté con fuerza aterrada de lo que viniera luego, papá temblaba conmigo sobre la cama y me abrazaba con tanta fuerza que todo el tórax comenzó a dolerme y susurré.

-Los amo. Los amo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Lo que vieron mis ojos



Zaira Elejal de Cadena.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

¿Majestuoso? No, es mucho más que eso. ¿Perfecto? No, es jodidamente imperfecto. ¿Bello? Sí, de forma exuberante, cúmulo de partes que se armonizan en una bella sinfonía. Pero no, no es ese tipo de ser humano que te vislumbra al verlo; no, no es ese tipo. Su hermosura es de apreciación y requiere, como las exuberantes pinturas de Goya, mirar fijamente el conjunto, porque por partes asusta, aterra y terminas preguntándote, ¿en qué pensaba Dios cuando lo esculpió? Total, el apelativo perfecto para él era feo, o al menos, eso diría la sociedad o la Real Academia de la lengua; pero no, bella era su estructura, su ser y su interior, aquella que se abría pasó por el agujero negro pupilar y te transportaba a la cuarta dimensión, instante en que anhelabas a gritos el suspiro de vida que contenía la fuente de toda su oratoria que, al otorgártelo, degustabas como



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

ambrosía mientras la luna se abría paso y resaltaba el yeso canela que formaba su figura. ¿Hermoso? No, no era así, pero, a mis ventanas del alma, lo era.
La música es su devoción, los instrumentos su pasión. Entonces, este ser de belleza efímera (pero recurrente) se presenta ante mí como un maestro musical. Te basta con verlo en cada una de sus presentaciones para que notes, que cada bloque de su cuerpo es una manifestación de su pueblo, de su cultura, de sus creencias. Es pieza de madera de roble de excelente calidad. Su forma de hablar, de expresarse, te hipnotiza. Pero sus preciosas manos brindan las caricias más cálidas que jamás hayas sentido; en ellas te conviertes en el instrumento perfecto y él en el mejor intérprete. Las composiciones más hermosas surgen cuando estamos



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

juntos y nuestra mayor pieza cobró vida un 24 de diciembre, noche en que nació el perfecto amor.
Ahí estaba yo sobrepasando mi umbral de dolor. Mi cuerpo destruyéndose, agotándose, perdiéndose.... Una hora fue suficiente, una hora eterna, cruel, despiadada, ruin. Una hora, en la cual, las maldiciones e improperios salieron a cántaros de mi boca. Odié esa frase «el tiempo es relativo», odié que cuando te sientes feliz y cómodo el tiempo se pase a la velocidad de la luz, mientras que cuando sufres se prolongue y cada movimiento del segundero del reloj emite un sonido estrepitoso que te deja el tinnitus eterno como recuerdo del evento. Ahí estaba yo, débil y sin aire, hasta que la más bella melodía puso en vibración mi martillo, yunque y estribo, mi endolinfa en mis canales semicirculares se estabilizó, primera vez que el péndulo



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

de mi vida alcanzaba el punto de reposo, que mi mente tocaba el moksha. Podía ver y oler el silencio, mientras que su sonrisa a lo lejos, desfibrilaba mi corazón mientras la oxitocina bañaba mi cuerpo.
Cuentan las historias que hace mucho tiempo existían los caballeros. Hombres valientes, tenaces, que vislumbraban a sus doncellas con actos heroicos salvándolas de los dragones. Todos, absolutamente todos, eran extremadamente guapos, al menos eso creemos, pues todas, en esa época, andaban como locas queriendo cazarlos. Bueno, este espécimen que atormenta mi espíritu y que tiñe de tornasol mi alma (y mis mejillas), es todo un caballero, pero sin el aliño de la guapura. Él, como el común de la gente, no camina, baila al desplazarse. Su vida gira en torno a una constante fiesta que anima todos sus sentidos, y al arrimarte a su ladito,



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

juraría que puedes escuchar We will, we will rock you... sin embargo, esto no es lo grandioso, lo fantástico es que sus pies no los pone sobre la tierra, los ancla al mar de la vida, por eso, aunque el oleaje se incremente y amenacen los tsunamis, aunque fuertes tormentas nos acechen y fisuren, laceren, abollen el casco y la cubierta, nunca tendrás temor.
¿Hermoso? No, no es así, pero para mí lo es, porque a su lado te puedes sentir segura.
¡Gracias madre, eres mi más grande héroe! Me lo decía al oído, mientras en mis manos tomaba y abrazaba su preciado título de heredero de galeno. Su sonrisa ocupaba toda su cara, y sus ojos, eran los mismo de ese ser que había capturado mi corazón. 25 años contaba desde que besé sus diminutos labios por primera vez, que quité los chicles de su cabello, cubrí de besos sus golpecitos,



Su impresión sin aprobación expresa de Libéflios es ilegal.

apliqué isodine en sus raspones, sostuve su mano cuando se subía en esos peligrosos monstruos de cuatro ruedas y en los temibles de dos. 25 años de explicarle el álgebra, de mostrarle a Dios, de discutir sus planteamientos filosóficos, de presentarle a Dickens, Borges, GABO, Poe; de dormir juntos en una mesa y despertar temprano a seguir con el ajetreo; de poner en jaque al rey y atormentar a su reina, no solo en el ajedrez, sino también en la vida.
Me acuesto en su pequeña cama y percibo su aroma, mientras unos diminutos pies hacen sonar como tambores mis hermosas escaleras y dos monstruos cubiertos de caramelo se asoman por la puerta, poco a poco, como el león acecha a la presa, se acercan, me tiñen de rosa bombón mis cabellos blancos, mientras me invaden y me ahogan de besos, sale al rescate mi feo hermoso,



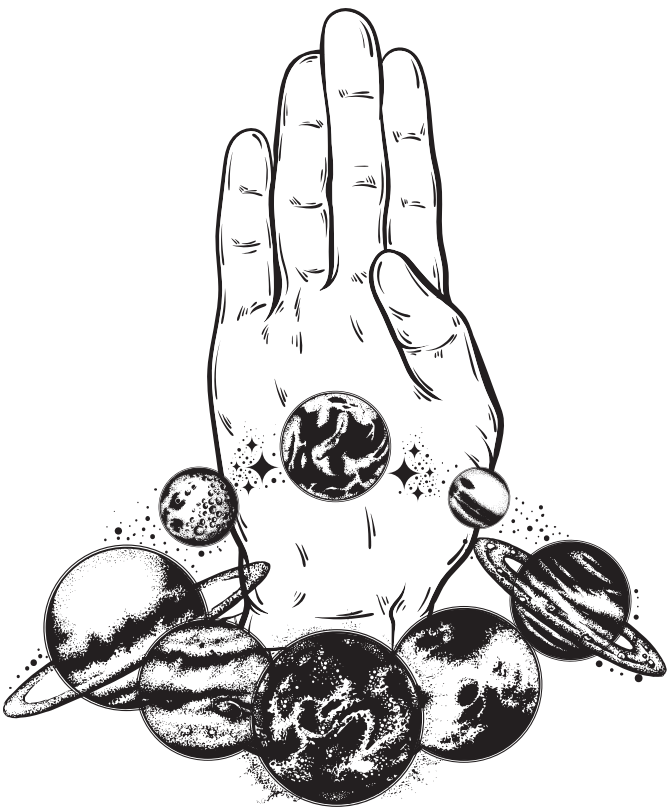
Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

con sus brazos de roble, sus pies como anclas, sus ojos que aun penetran mi alma con cada mirada.
¿Majestuoso? No, es mucho más que eso. ¿Perfecto? Sí. ¿Bello? Sí, de forma extrema. Mis ojos ya solo ven opacidades y mi piel está ajada al igual que la suya, para mi sigue teniendo 25 años, para el sigo teniendo 22. Sentados uno junto al otro, tomados de las manos. ¿Hermoso? No, él nunca lo fue, pero siempre estuvo a mi lado.
Sonreí como nadie lo ha hecho, lloré toda la laguna que Dios me entregó, amé con toda mi fuerza, fui amada al punto de la devoción, trabajé, descansé, soñé, contemplé, destruí y luego creé, di vida, crecí, cuidé, acompañé, me salvaron y los salvé.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Todo vuelve a ser



Jonathan.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

En el principio del tiempo solo existían Andrón y su hermano Ítoque. Ellos habían dormido desde la eternidad, pero despertaron de repente al encontrarse satisfechos de descansar. No hablaban entre sí, en la ausencia de las cosas no era necesario comunicarse. Entonces quisieron darle a ese vacío algo de movimiento. Andrón tomó espacio de lo profundo y le dio textura, una que guardase partículas invisibles y que pudieran entrar y salir de la existencia siempre y cuando un observador se fijase en ellas. El espacio entonces ya no estaba vacío, ahora contenía un mundo escondido de pequeñas cantidades de energía que podían interactuar entre sí. Ítoqe vio que si bien ahora habían cosas en el vacío, nada las unía. El espacio era muy grande entre ellas, era casi imposible que algo interesante sucediera.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Entonces puso a cada partícula la cualidad de atracción no importando la distancia a la que estaban. Tras un par de respiraciones divinas, las partículas comenzaron a unirse y formaron estructuras cada vez más complejas. Vieron como las primeras bolas de plasma se encendieron y también presenciaron que se entumían y explotaban lanzando al futuro partículas nuevas. Las dos deidades estaban maravilladas de lo que sucedía tras tan solo unos ajustes al vacío de la existencia.
En muchas de aquellas estrellas, nacieron seres astutos dotados con un pequeño soplo de conocimiento de sus creadores. Descubrieron los secretos de las cosas que oculta el vacío, la forma de viajar por el espacio entre las estrellas y sus propias explicaciones del cómo se creó todo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Pero al igual que todo en la existencia de ese vacío, su vida de observación terminó y perecieron olvidados de sí mismos. Andrón e Ítoque, hablaron por fin largas vidas celestes de todo lo que observaron, de los astros y las vidas que albergaron. Volvieron a dormir, soñaron con sus creaciones, y sus mundos vivieron de nuevo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

El bombillo



Gerona Rovira.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Bajé al sótano a buscar un bombillo. Guardo los bombillos en el sótano porque mi casa es pequeña y no me gusta tener arriba cosas que no utilizo mucho. Compré diez bombillos porque se dañan con facilidad y no me gusta ir a cada rato a la tienda a comprarlos. Bajé al sótano, húmedo a causa de las filtraciones que aparecieron hace un par de años y que no he podido arreglar por el accidente. Bajé al sótano y no estaban la lavadora ni la secadora que con esfuerzo habíamos comprado mamá y yo hace unos siete años; ni los adornos de Navidad, que no habían sido utilizados desde hacía tres; ni la ropa de mi mamá, que finalmente guardé el mes pasado en los contenedores transparentes que compré en la ferretería; ni la repisa donde estaba el collarín que usé durante dos meses después del accidente;



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

ni las paredes ni el suelo que daban forma al espacio debajo de la casa; ni los bombillos. Me senté en el antepenúltimo peldaño de la escalera que flotaba en el vacío. Recordé el accidente, ese momento en que vi el camión que no hizo el alto. Lo vi encima. Recordé que mi mamá me haló hacia ella y me cubrió. Ella me haló. El camión golpeó de mi lado, pero ella me haló y me salvó. Me quedé llorando en el borde de la escalera con mi extensa soledad. Ríos de lágrimas caían a la oscuridad. Grité notas fúnebres mientras las raíces de mi dolor se desprendían de mis entrañas y lo que no era el sótano se las tragaba. Yací moribunda con mi vientre expuesto, sangrando y viviendo solo de sueños rotos que titilaban a mi alrededor. La atmósfera se tornó sofocante, sudaba galones de agua que se dispersaban hacia la nada.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Un sopor me envolvió en filamentos de añoranzas. La herida expuesta se fue replegando en la inmovilidad de mi ser hasta que una brisa fresca entró por la abertura de la puerta, esa brisa de diciembre que alivia el sofoco de la lluvia. Mi envoltura se disolvió y miré mi vientre. Estaba cerrado, seco, solo una cicatriz en forma de estrella cubría su extensión. Con dificultad, me levanté. Subí los escalones un paso a la vez. La cocina estaba a oscuras, el bombillo seguía quemado. A tientas, busqué mi cartera. Estaba cubierta de un polvo espeso. La sacudí y salí a comprar un bombillo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Inicio y final



Edgardo Aguilar.

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.

Una vez dado el fuego no merecido, mi madre sostuvo el favor hacia mí. Aunque ambos nacieron con el mismo don, uno pensó de distinta forma:
- hay que pensarlo dos veces- sentenció el padre
- de la misma forma en que fuiste pensado, nuestra hija tiene ya conciencia, expresó la madre.

Mi nacimiento marcó dos ideas de mis progenitores. Una donde se pensaba dos veces, no sé el tiempo que abarca, quizá sea el tiempo visto desde afuera o simplemente, los tiempos presentes, pasados y futuros. Por otra parte, la idea hecha carne, la que nace por naturaleza y derecho.

Hoy, en mi testamento, te pregunto ¿qué piensas de mi muerte?



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Mi carta de despedida



Ángela

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

A un amor que se vuelve inspiración…

Ante las adversidades que he sufrido en el transcurso de mis años, el tratar de eliminar los sueños a los que pertenecías ha sido una tarea extenuante. He caminado por senderos llenos de baches y el tuyo no tiene comparación. Navegar los mares del olvido enfrentando las tormentas, sintiendo el estruendo del mundo aturdir mis sentidos, recibiendo la lluvia en la cara y tratar de mantener mis ojos abiertos para no perder el rumbo, esos son los caminos que se asemejan a ti. Por eso es que te dedico mis líneas, tal vez las últimas o es lo que siempre pienso, pero cuando sienta que de verdad te has ido y quiera traerte de nuevo, serás la musa inspiradora en las noches de insomnio.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

En mi vida el amor ha sido bastante incompleto y cuando recordé nuestras aventuras sin etiquetas fue que te sentí en el corazón. Tuvimos esos momentos desbordantes de felicidad, antaño lleno de sonrisas por doquier y ni que decir de las efusivas discusiones, intento preservar lo bello sin alimentar de nuevo una ilusión para que no duelas en el alma ni lata el corazón. Sin embargo, nunca se nos dieron momentos que te marcaran, nada que fuera sublime para mantener un lazo, una conexión. Fuimos y nunca más seremos, ni podemos ser sin un porqué esclarecedor, sin argumentos ni razones precisas, las preguntas que me llenaban de incertidumbre han ido menguando desde aquellos días tormentosos en los que buscaba definirnos, definirme… noches dolorosas de realidad, amargas veladas nocturnas frente a la silueta de tu espejismo con la sonrisa de labios rojos que mantiene la mía.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Me voy por las ramas queriendo abarcar esta carta, queriendo decirte todo y nada, explicando mis sentimientos ante la… en realidad no debería explicar nada, ni a nadie más que a ti y tu ausencia ya está marcada en el desinterés, infame desinterés.
Rememorar momentos tiene sus consecuencias, ante ti sin ti fue una osadía enfrentarme a mí, perderme para no encontrar nunca más destellos de lo que fui y ahora pretendo despedir un anhelo fantasmal que me dé un poco de tranquilidad. Sigue siendo el tortuoso momento en que tengo que aceptar la realidad, debo aceptarla y al final quiero aceptarla, no es un daño nuevo ni destapar heridas, es aplicar la crema y seguir caminando. Es nacer de nuevo y sonreír ante un nuevo amor, sonreír ante mi rostro en el espejo y pensar que antaño no fue mejor que ahora, que esto nuevo que siento se apoderara y podrá



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

llevarme a través de un nuevo mar, navegando aguas más tranquilas y atracando el barco cuando se avecine la tormenta para poder enfrentarla al alba con serenidad.

Es un bello final si lo piensas, nuestras ausencias son necesarias para subsistir en paz y al final ese es el propósito, un equilibro y no una fuente de fuerzas que no podemos controlar, volviéndose negativas. A eso considero que llegamos y nos apartamos a tiempo, siendo tu voluntad respetada, sintiéndome culpable por perder la oportunidad de seguir aprendiendo de ti, esa conciencia, en ocasiones, me pesa, esa culpa no he podido abandonarla en el olvido. Vuelvo a irme por las ramas. El final, sí, ese que tuvimos hace años, me muestra que mi presente necesitaba un poco de ti, el desequilibrio en las noches de calor para perder la batalla ante mis preguntas, ante mis ganas y darme por vencida en una guerra que emprendí sola,



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

en este amor que comparo con la guerra y que hoy con mi bandera blanca en lo alto, retiro mis fuerzas para darte la libertad que ya tienes.

El dilema sigue siendo el siguiente; la inspiración sigue siendo robada por tu recuerdo. No hay fuerza más potente que este amor que te profeso. Son suspiros, son vagos recuerdos, son simplezas del alma que no entiendo. Es posible que mi lado más oscuro también se alimente de ti y ese es el que, encarcelado en el fondo del alma, sigue gritando tu nombre mientras en la superficie se escucha la música actual para inhibir el sonido de tu voz. Es como el pozo sin fondo y tú en el vacío infinito, en la profunda oscuridad del pasado que no se puede borrar.

Sentada frente al inmenso mar, en el horizonte se ven ya los destellos del atardecer pintando de naranja un cielo azul,



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

el gris inicia su recorrido buscando opacar la luz y no puedo más que cerrar mis ojos, percibir la brisa helada que golpea mi rostro, el aroma salado del mar y los sonidos del vaivén de las olas con las rocas que me sostienen. Esta noche no quiero traerte a mí, esta noche voy a sentir nuevas cosas y ante el lienzo que se dibuja ante mis ojos, el barco con tu recuerdo zarpa hacia la tormenta mientras yo sigo en tierra firme observando mi nuevo rumbo.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Peligrosos recuerdos



Kathia Arjona

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Pensaba y pensaba en todo lo que pudo haber sido.

¿Por qué me tratan cómo si ya no pudiera hacer nada? Prácticamente ni conversan y me tienen hasta aislada.

Si supieran que tengo tanta fuerza pero no física. Tengo ganas y deseos de hacer las cosas, no puedo quedarme sentada más de 3 horas seguidas... No puedo olvidar todo lo que fui solo porque ahora ya no me ven igual.

Hace más de 50 años recuerdo haber estado en muchas casas y haber dejado mi legado, mi mensaje.

Desde donde yo vengo, todos somos independientes sólo que a medida que vas envejeciendo no todos te miran con la misma admiración



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

y ahora que han pasado los años y les digo que tengo una misión… es cuando nadie me hace caso ni me determina.

Mi misión es buscar la casa No. 25 y allí ya puedo retirarme y descansar en paz.

Mi registro de recuerdos cuenta con 24 casas solo falta cumplir la meta de 25.

- Nana, ¿tienes hambre?
- No, estoy bien. Sabes que me lleno con poco.
- He notado que estás muy callada abuelita.
- Solo pensativa, deseo llegar a la Casa #25.

Roberto de 18 años, suspira y piensa que ya de la Nana no queda mucha coherencia, lo que

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

le entristece, pero sabe que es parte de lo que se puede esperar entrada la vejez. Nana siempre ha sido una mujer misteriosa. Nadie sabe lo que hay dentro de sus estrafalarias cajas o maletas vintage. Dice que de cada casa en la que estuvo conserva un recuerdo. Lo curioso es que no sabemos qué tipo de recuerdos son, nunca los ha mostrado.

La nana se la pasa contando pero solo llega al No. 24. ¿Por qué será? preguntan todos los que la escuchan contar.

Un día aparece en la puerta de la casa un señor formalmente vestido tocando con golpes fuertes y casi desesperados. Roberto al abrir la puerta, no sabe quién es. El desconocido se presenta como agente especial

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

de las fuerzas secretas inglesas y ha sido enviado por la Embajada Británica.

Pregunta por Miss Amelie. Roberto indica que no hay nadie en casa con ese nombre.

El señor recién llegado quien mostraba seriedad y mal humor y hablaba en un español no muy claro, responde que las investigaciones arrojan que es aquí en este punto donde se esconde Miss Amelie.

Sin pedir permiso, irrumpe en la casa y el mensajero de la Embajada ve a lo lejos a una anciana y exclama, allí está.

Roberto no cree lo que está pasando e intenta detener al intruso, pero ve cómo su abuela se levanta y con una mirada fugaz dirigida a su nieto, solo pudo decir:

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Vienen por mi, ya que no encontré la Casa #25. Buscan vengarse. Hoy me toca pagar por esos recuerdos de dolor que provoqué en otros.

Los ajustes de cuenta hoy regresan a mi, solo di información a la resistencia" y mientras su mente divagaba en recuerdos, se la llevan hacia un auto blindado y Roberto perplejo no comprende qué está pasando.
Mientras observa cómo su abuela se va en ese carro oscuro, ve en el piso de la entrada un recorte de periódico de los años cuarenta en el cual decía uno de sus titulares:

Más de 20 familias desaparecidas producto de represalias contra países que se rindieron. Miss Amelie sigue dejando su marca.
Recompensa de $50,000 al encontrarla y entregarla.

Su impresión sin aprobación expresa de Libéflios es ilegal.

Sin título



Carmen Sofía Molina.

Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilegal.

Pip, pip, pip ....La máquina sigue sonando, las luces se encienden y apagan rápidamente. El pop, pop, pop del monitor no se detiene.
- ¡Oh, ya vienen los extraterrestres ¿De qué planeta vendrán? Yo lo sabía, era verdad, solo había que esperar 25 años para que nos trajeran más tecnología, igual como nos ayudaron en el pasado a progresar.
-Doctor, apresúrese el paciente de la unidad de cuidados Dos está perdiendo los signos vitales.
-Corran, traigan el carro individualizado.
-Ya los veo, se bajaron de la nave. Están vestidos de blanco y azul; tienen antenas y un aparato les cuelga del cuello para traducir nuestro idioma. Muy raro, creía que todo era telepatía y podían leer nuestros pensamientos.
-¡Despejen, rápido carga a 200!, se nos va, interno inyección de epinefrina directo al corazón.



Su impresión sin aprobación expresa de Litófilos es ilega

- ¡Ay, no! Estos son de los malos, quieren extraerme el corazón ¡Hay está la máquina para llevárselo!
-Tantos años esperándolos y vinieron del planeta Oxes, son más primitivos que los terrícolas.
-¡Apresurense! ¡Se nos va! ¡Ya no responde!
-¡Piedad, piedad, no me lleven! ¡Quiero ir al planeta Erchid, donde todo es bondad, belleza y nos reciben con amor!



Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilega



Titulos

Bajo la editorial
Litéfilos también
puedes encontrar:

- D-instinto

Su impresión sin aprobación expresa de Litéfilos es ilegal.